

La Ciudad Universitaria de Madrid. Un lugar de memoria complejo y conflictivo.

Aulas de Memorias Democráticas: Ariel Jeréz Novara (UCM), Silvia Casado Arenas (profesora de Historia IES Vista Alegre), Luis Olano Ereña (UCM), Enrique Maestu Fonseca (UCM).

Abstract:

La Ciudad Universitaria fue declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico por el decreto 21/1999 de 4 de febrero. Una declaración obsoleta (hay dos leyes de patrimonio posteriores) e incompleta, puesto que no atiende al impacto y normativa urbanística ni a los usos permitidos en el bien.

Según el artículo 49 de la Ley de Memoria Democrática que define los lugares de memoria democrática, es difícil imaginar un conjunto histórico que se ajuste mejor a dicha definición que la Ciudad Universitaria.

El proyecto Aulas de Memorias Democráticas reivindica Ciudad Universitaria como lugar de memoria a partir de la resignificación y divulgación de su patrimonio histórico, cultural, monumental e inmaterial, la puesta en marcha de un archivo digital del movimiento estudiantil y un proyecto pedagógico-educativo en memoria histórica democrática, derechos humanos y ciudadanía.

Palabras clave: memoria democrática, historia pública, políticas públicas de memoria, ciencia ciudadana, memoria digital, educación, patrimonio monumental

Introducción: exploración de un espacio de memoria singular.

El colectivo Aulas de Memorias Democráticas ha reunido a educadores y a otros profesionales con reconocida trayectoria académica y cívica en el campo de la promoción de las políticas de memoria y colaboración con los movimientos de derechos humanos, dentro y fuera de la Universidad Complutense. El desarrollo del proyecto "Educación para la memoria y gestión del pasado en el mundo universitario. El caso del movimiento estudiantil antifranquista y el patrimonio monumental en la Universidad Complutense de Madrid (229-MD-2021)" nos ha brindado la oportunidad de constatar y debatir la enorme importancia del patrimonio histórico monumental, archivístico y cultural que alberga la Ciudad Universitaria, así como la de otros recursos asociativos y académicos puestos en juego por diferentes actores universitarios (movimiento estudiantil, profesores, personal técnico y grupos investigadores sensibilizados).

Un lugar de memoria sin duda, complejo y conflictivo donde, por ejemplo, el llamado Arco de la Victoria de Moncloa es una buena muestra de patrimonio incómodo que sigue siendo emblemático en la Ciudad de Madrid, y donde el conflicto de memorias y el emborronamiento del pasado dictatorial, forma parte activa de las estrategia de confrontación ideológica y de promoción de la cultura de la impunidad y del autocratismo que hacen los sectores reaccionarios de corte ultranacionalista y proto fascista. Sin embargo, este texto intenta poner de relieve que este espacio tiene enormes potencialidades para la educación en memoria democrática de la ciudadanía y la construcción de cultura de paz. Unos valores al alcance de los miles de estudiantes universitarios madrileños que pasan por la Ciudad Universitaria cada curso, y más en general, del conjunto de la ciudadanía madrileña o de todas las personas que visiten el campus.

El actual contexto de polarización política provoca la urgencia de acuñar herramientas y metodologías innovadoras para relacionarnos abiertamente con el pasado, procedentes de diferentes líneas de investigación en las ciencias socio-históricas y humanidades más recientes, para entender e intervenir en sus despliegues sobre el presente y el futuro.

Rescatamos la intensa exploración desarrollada durante más de dos años en el mencionado proyecto en la que caben señalar:

- Distintas actividades investigadoras, en dos líneas de trabajo. Una primera de corte histórico y documental para el análisis del patrimonio monumental y archivístico, y una segunda sociológica y etnográfica, donde abordamos aspectos del conocimiento del pasado (en la relación historia-memoria), posicionamientos ideológicos y narrativas nacionales con entrevistas, grupos de discusión y cuestionarios en las visitas guiadas que hemos organizado al campus en clave de lugar de memoria.

- Jornadas de reflexión y debate con ponentes procedentes tanto de la academia como del mundo del activismo estudiantil y memorial, para cada uno de los tres ejes de trabajo del proyecto: patrimonio, movimiento estudiantil y educación en memoria.

-Un acto conmemorativo en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras con más de trescientas personas asistentes, para homenajear a los estudiantes represaliados por pintar en 1947 en aquellas mismas paredes “Viva la Universidad Libre” junto a los nombres de Machado, Lorca y Hernández, FUE (siglas de la Federación Universitaria Escolar, alianza social en la que se apoyó el proyecto educativo republicano antes de la guerra). Se contó con la presencia de Nicolás Sánchez Albornoz, uno de los pocos protagonistas todavía con vida, encarcelado y huido del campo de trabajo concentracionario del Valle de Cuelgamuros e historiador internacionalmente reconocido. A sus 96 años nos comentaba que fue este el primer acto de reconocimiento (febrero 2023) que ha recibido en la Universidad Complutense, en la que se formó y de la que fue expulsado por la dictadura.

- Visitas de estudio. Se realizaron 5 visitas entre 2022 y 2023. 2 al Valle de Cuelgamuros y 3 con distintos recorridos por Ciudad Universitaria, guiados por el antropólogo Francisco Ferrandiz (CSIC), la historiadora Carolina Rodríguez (UCM) y el arquitecto Rodrigo Delso (UPM). Con un total de más de doscientas personas asistentes, principalmente profesores y estudiantes, confirmamos el interés y expectativa sobre estas dinámicas de diálogos intergeneracionales para una historia pública compartida. Desde el inicio del curso 2024-2025 ya se han organizado otras dos visitas al campus de Ciudad Universitaria con estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Después de las visitas se ofrece la posibilidad de rellenar un cuestionario anónimo indicando el grado de conocimiento o desconocimiento previo de cuestiones historiográficas (por ejemplo, la Ciudad Universitaria como campo de batalla, el volumen de la represión franquista contra profesorado de la Universidad

Central, ahora Complutense, o el significado del Arco de la Victoria), el grado de satisfacción con respecto a la ruta propuesta y los contenidos tratados y el grado de activación de un proceso de reflexión que pueden generar en un estudiante, investigador o profesor los nuevos conocimientos adquiridos.

- Murales y archivos digitales. Con participación de varios estudiantes se realizó un mural de la memoria del movimiento estudiantil madrileño, con información adicional enlazada a través de códigos QR sobre los distintos episodios representados desde 1947 en adelante. Se empezaron a organizar los archivos documentales del movimiento estudiantil, localizando interesantes fondos personales y asociativos que es necesario seguir analizando y catalogando en un archivo estable, de libre acceso y abierto a la participación ciudadana. Los resultados que a día de hoy representan un número aproximado de 30.000 entradas se pueden consultar en <https://www.archivodelmovimientoestudiantil.com> Se ha construido una primera propuesta esquemática de mapa interactivo de la Ciudad Universitaria en la plataforma Google Maps, con identificación de diferentes escenarios históricos presentes o desaparecidos, edificios y paisajes de guerra, vestigios y monumentos conmemorativos, algunos de ellos contrarios a la Ley de Memoria Democrática y toda una serie de elementos de memorabilia efímera. El objetivo es dotar a la ciudadanía de una herramienta virtual de libre acceso y cuya interfaz permita interactuar añadiendo ítems o comentando los ítems disponibles mientras transitan por una ruta o itinerario en clave de lugar de memoria con la capacidad de generar sus propias conclusiones y reflexiones a partir de toda la información disponible. Los avances de este proyecto, aún en proceso de construcción, se pueden consultar en: <https://aulasdememoria.es/>.

- Red de colaboración. Se establecieron relaciones con más de una treintena de investigadores de seis facultades (CC Políticas y Sociología, Geografía e Historia, Filosofía y Filología, Ciencias Biológicas, Documentación y Bellas Artes). En las actividades, mesas y proyectos han participado miembros de los grupos de Investigación Élite, identidades y procesos políticos en la historia del siglo XX y Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo, de los departamentos de Historia Contemporánea, Ciencia Política y de la Administración y de Historia, Teoría y Geografía Políticas, del Laboratorio de Biología Evolutiva y Bioarqueología, el Laboratorio de Técnicas Cualitativas, el Aula Histórica Américo Castro y el Archivo General UCM.

Tras el desarrollo de estas actividades exploratorias previas, queremos seguir avanzando en el análisis esta perspectiva y profundizar en el análisis de la ciudad Universitaria como lugar de memoria complejo y conflictivo.

1. La ciudad universitaria, convergencias de historia y memoria en el tiempo presente.

Desde su creación en el periodo de entreguerras, el Campus de Ciudad Universitaria y el entorno en el que se sitúa fueron testigos de los primeros esfuerzos de modernización intelectual y cultural de la capital española. Su devenir permite analizar el tránsito a la universidad científica moderna a lo largo del siglo XIX, el fin de la restauración borbónica, el impulso modernizador republicano, el escenario privilegiado de la Guerra de España como primer capítulo de la 2ª Guerra Mundial, la vocación totalitaria y represora de la dictadura franquista y el conflictivo ensanche del debate sobre el pasado a lo largo del periodo democrático. En este apartado señalamos algunos procesos e hitos históricos que consideramos pertinentes como referencias para estos periodos de nuestra historia reciente. Una cuestión que consideramos relevante en un contexto marcado por la guerra cultural y el negacionismo científico-histórico, en el que se explota el conflicto de memorias e instrumentaliza narrativas nostálgicas de pasados imperiales, en el que la razón y convivencia democráticas están amenazadas.

El origen del proyecto de lo que sería la primera universidad científica moderna en la capital española, tiene conexiones con la que había sido hasta el momento la única y tardía universidad madrileña, la Complutensis Universitas fundada por el cardenal Cisneros en 1499 (según dicen las malas lenguas, su espada y su baúl son parte del adorno del despacho del rector). Cerrada definitivamente la Universidad de Alcalá de Henares en 1836, sería rebautizada como Universidad Central con el traslado a Madrid de su biblioteca - el actual nombre de Complutense se pone en 1970-.

En 1849 daría su comienzo el curso en unas instalaciones construidas en el noviciado de la calle San Bernardo, donde hoy permanece la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla y el Paraninfo (donde se realizan engalanados protocolos universitarios). En esas aulas de la Universidad Central se crearía la Federación Universitaria Escolar en 1926, para empezar a disputar el dominio de la Asociación Católica de Estudiantes.

A principios del siglo XX estas instalaciones ya no respondían a las demandas de una sociedad urbana, más masificada pero dinámica, lo que el rey Alfonso XIII dar el visto nuevo a un primer proyecto de construcción de una nueva ciudad universitaria en 1928, bajo la coordinación del arquitecto Modesto López Bravo, en las afueras de la ciudad en la zona de Moncloa.

Es importante reseñar que en este periodo el proyecto se apoya en el trabajo de la *Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (JAEIC, 1907-1939), formada por intelectuales con conexiones internacionales cuya misión es organizar en España los métodos y estándares científicos modernos. Esta institución surgió en el seno de la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE, 1876-1939), fundada por un grupo de catedráticos expulsados por reclamar la libertad de cátedra frente al poder que seguía manteniendo la Iglesia en la Universidad Central tras el intento de modernización de la Ley Moyano (1857).

Ya en el siglo XX, con la ILE como institución cultural y la FUE como sindicato educativo, los ideales de libertad, igualdad y compromiso de las personas que los componían, jugarían un papel fundamental en el proyecto educativo republicano. En 1929 se empezaban a trazar plantas, sentar cimientos y levantar los primeros edificios de la Ciudad Universitaria, pero con la sorpresiva llegada de la II República el 14 de abril de 1931, el proyecto va a ganar empuje y recursos.

En 1933 se inaugura el primer edificio, la Facultad de Filosofía y Letras en 1933, una bella muestra de la moderna arquitectura racional española y faro del impulso intelectual de la II República, sería el primero visitado por mujeres, que empezaban a incorporarse por primera vez a las aulas universitarias, con cientos de estudiantes que podían llegar en metro a los primeros cursos con los que estrenaba el campus.

Entre 1936-1939 la Ciudad Universitaria fue un escenario de guerra reconocido internacionalmente, que hizo que el eslogan “no pasarán” se pronunciase en castellano en todo el mundo. Fue uno de los primeros frentes de guerra en estabilizarse y que duraría durante toda la contienda, con los cuarteles generales instalados en los edificios recién estrenados, el franquista en Arquitectura y el republicano en el de Filosofía, donde se habían instalado las Brigadas Internacionales que vinieron a España a ayudar a defender a la república contra los nazis alemanes, fascistas italianos y tropas coloniales

africanas que apoyaban a Franco. Entre ellos había muchos escritores, profesores, artistas venidos de todo el mundo, que formaban parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en Defensa de la Cultura, que con sus panfletos, libros, fotografías, crónicas y películas ayudaron también a que la resistencia del pueblo madrileño fuese recordada por generaciones. De la importancia del trabajo de los muchos que pasaron por Ciudad Universitario, valga como injusta muestra la colaboración del cineasta Joris Ivens y de dos reconocidos escritores como John Dos Passos y Ernest Hemingway (sería después Nobel de literatura), en la película *Tierra de España* (1937), que llegó a ser proyectada en la Casa Blanca.

La universidad quedó material e intelectualmente arrasada después de la guerra, con miles de universitarios asesinados, sancionados, represaliados y exiliados, un campus lleno de edificios colapsados, en un territorio lleno de cráteres de los bombardeos y atravesado por kilómetros de trincheras y marcas de los disparos en las fachadas de muchos edificios.

Algunas autoridades franquistas en un primer momento plantearon dejarlo como un lugar de recuerdo, para enseñar al pueblo de Madrid lo que llamaban la barbarie republicana, llegando a organizar excursiones durante unos meses por este espacio arrasado donde carteles de madera indicaban las trincheras con “ellos” y “nosotros”. Cuando esta idea se desestimó, la reconstrucción de la Ciudad Universitaria iba a jugar otro papel, el de mayor reforzamiento simbólico posible en la capital de la Nueva España, para un régimen que quería borrar de la memoria colectiva el que el posiblemente sea el lugar de la máxima expresión de la resistencia madrileña -la rendición de la capital republicana se firmó en ese campo de batalla-.

En 12 de octubre de 1943 se reinaugura el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, con la presencia del dictador Francisco Franco y el ministro de educación que había depurado a más de 600 profesores de la universidad republicana. El régimen aprovecha el diseño de ramas de conocimiento universitario y el sistema de investigación sistematizado por la JAEIC, y que rebautizado por la dictadura como Consejo Superior de Investigaciones Científicas perdura hasta hoy.

La historia urbanística permite ver cómo la nueva planta de la Ciudad Universitaria y de la Moncloa queda conectada con el Madrid Imperial alineado con el Palacio Real y la

Plaza de Oriente. La Avenida de la Victoria que atraviesa el campus era paso obligado hacia el principal centro simbólico del nuevo régimen, el mausoleo que el dictador estaría construyendo hasta 1959 en el Valle de Cuelgamuros, un itinerario que desde 1956 comenzaba en Moncloa contemplando el Arco de la Victoria recién estrenado, un ejemplo único en el mundo al tratarse de un arco del triunfo que celebra la victoria de un ejército sobre sus propios conciudadanos nacionales erigido en pleno campo de batalla. Por el arco transitan a diario las decenas de miles de estudiantes del campus universitario, más de 100.000 ciudadanos toman todos los días el transporte público en el intercambiador que hay en sus inmediaciones y añadimos los incontables desplazamientos en coche por la autovía A6 que transcurre a sus pies, siendo probablemente el itinerario más habitual del presidente del gobierno para acudir de su residencia al congreso de los diputados y viceversa).

El régimen dejó interesantes herramientas para analizar la jerarquía de prioridades del megalómano imaginario franquista, en forma de dos maquetas hoy expuestas en la gran antesala de la Facultad de Medicina. Una que sirve para entender cómo quedó asolado el territorio de la Ciudad Universitaria y otra en la que aparece el proyecto original ideado por los arquitectos franquistas, con imponentes edificios e instalaciones que hoy no existen. Desde el punto de vista espacial, es de gran interés el Faro de Moncloa, una estructura de 110 metros de altura que permite tener una amplia visión que permite entender el frente de guerra y todas las posiciones de toda la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo.

Estos paisajes de guerra en buena medida ocultos, junto a estos monumentales dispositivos dedicados a la victoria sobre la propia comunidad nacional, inauditos en Europa, siguen aprisionando la relación con el pasado de los madrileños en particular, y de los españoles en general. Es un enorme legado patrimonial incómodo para nuestra democracia, cuya conquista debe mucho a la lucha estudiantil que partió de este complejo universitario. Y que, sin embargo, su memoria tiene un bajísimo nivel de reconocimiento institucional, a pesar de que estudiantes y asociaciones fueron durante generaciones los principales transmisores de memorias reprimidas, aprendizajes históricos y conocimientos científicos prohibidos por la dictadura. Desde las pintadas de 1947, a las huelgas de 1956, el progresivo crecimiento del movimiento estudiantil en la Ciudad Universitaria, constituirá junto al movimiento obrero, los principales pilares de la oposición antifranquista durante la transición a la democracia.

En este contexto, a lo largo de la democracia, solo algunos sectores estudiantiles han criticado y confrontado con la simbología del campus y los discursos del olvido. Fuese en acciones extrainstitucionales en forma de protestas, pintadas y murales la memoria republicana antifascista, cuando han intentado discutir los usos bibliográficos que apuntalan los marcos acrílicos de la transición modélica o han demandado a los decanatos reconocer a las víctimas de la represión franquista

2. Recursos y capacidades universitarios para la educación en memoria.

Nuestra investigación ha explorado en tres vertientes las dinámicas del despliegue y movilización de memorias en Ciudad Universitaria, ordenándolas en tres grandes procesos: a) la gestión del amplio patrimonio histórico y cultural que alberga, b) la actividad asociativa estudiantil como un espacio clave de promoción, recreación y transmisión de memorias subalternas y finalmente, c) la educación en memoria como espacio institucional de reelaboración, reacomodo y reconciliación del conflicto de memorias.

2.1 Cartografías digitales del patrimonio histórico y cultural.

Nuestra intención es terminar de diseñar una metodología para el sistema web interactivo, con nuevos dispositivos audiovisuales multimedia y transmedia, aplicaciones con interfaces accesibles y participativas en línea con los postulados de las ciencias ciudadanas, el uso de códigos QR para la geolocalización de diferentes recursos patrimoniales y materiales intangibles para la educación en memoria, etc. En este sentido, se plantea señalar en el mapa cinco capas de análisis:

a. Edificios históricos. Muchos de ellos reconstruidos tras la guerra de España 1936-1939, otros desaparecidos a causa de ésta y otros concebidos como el plan de reconstrucción franquista de una ciudad de Madrid imperial en términos urbanísticos, simbólicos e ideológicos.

b. Paisajes de guerra. Como campo de batalla internacional (1936-39) con marcas y huellas significativas de las diferentes técnicas de guerra en muchos edificios y en todo el territorio del campus (trincheras, búnkeres, cráteres), con el hecho significativo de que las trincheras enemigas estuvieron ubicadas durante un largo periodo de tiempo a escasos metros de distancia con todo lo que se puede aprender del consecuente registro

arqueológico y con grandes hitos como la participación de personajes históricos de la escena internacional o el hecho de que la firma de la capitulación de Madrid se realizara en los terrenos del campus.

b. Lugares de conmemoración del discurso nacional-católico y neoimperial de la dictadura. (hoy todavía utilizados por sectores ultraderechistas: el Arco de la Victoria y la Ermita de la Virgen Blanca o Virgen del Asedio situada en el entorno del Museo de América y el Hospital Clínico) y con escasos elementos de conmemoración democrática (el monumento en homenaje a las Brigadas Internacionales impulsado por sus asociaciones amigas, instalado en 2011 frente al Metro de Ciudad Universitaria, objeto de frecuentes vandalizaciones o la Columna: un lugar para recomendar, Homenaje a las víctimas españolas de Mauthausen-Gusen en la Plaza de las Ciencias).

d. Lugares de patrimonio monumental (incómodo). Además del polémico Arco de Moncloa, tenemos localizadas decenas de distintos tipos de bustos ministeriales, águilas imperiales, escudos, placas, emblemas con fines conmemorativos y encomiásticos, diseminados por la dictadura en fachadas e interiores de edificios así como en distintos tipos de instalaciones en el campus.

e. Lugar de Archivos. El Archivo General de la Complutense alberga amplios recursos y colecciones archivísticas, documentales y fotográficos, que se amplía con el reunido en las diferentes facultades por los grupos de investigación. A su vez, hay que considerar los fondos bibliográficos actualizados en las distintas áreas de conocimiento en cada una de las bibliotecas de Facultad. Aquí cabe reseñar la necesidad de ampliar el trabajo en archivos de materiales efímeros, de una importancia clave en los estudios de la memoria.

e. Espacio profesional de investigación interdisciplinar y educación en memoria y derechos humanos. Las líneas de trabajo colaborativo entre las ciencias sociales en el campo de los estudios de la memoria y los derechos humanos, entre las áreas de la educación, la filosofía ética y política, la historia y el derecho, la sociología y las políticas públicas, incluso ciencias médicas como la arqueología forense y la psicología, permiten tener una amplia caja de herramientas conceptuales para abordar las políticas de memoria democrática. También generan perspectiva de análisis sobre el ajuste

conceptual y actualización curricular necesaria para dar cabida a estos nuevos enfoques en los programas docentes de diferentes titulaciones.

3.2 Movimiento estudiantil y memorias en movimiento en la crisis

La importancia de la participación y movilización ciudadana para la deliberación y resolución de los problemas colectivos es una de las perspectivas más compartidas y afirmadas en el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades y en la innovación científica. Los estudios teóricos de los movimientos sociales, de los cambios culturales, los mayoritarios en la actual fase de la teoría de la democracia así como todos los saberes que confluyen en el marco de los estudios sobre sostenibilidad, señalan la importancia de los movimientos sociales y de las redes de la sociedad civil como productores culturales y de innovaciones sociales. Las dinámicas de innovación en el marco de la ciencia también rescatan estas perspectivas de incorporación de la ciudadanía a los procesos de producción, distribución y evaluación de información y conocimiento, con la progresiva conexión entre los nuevos marcos de ciencia abierta-pública-ciudadana en las estrategias aplicadas del conocimiento en las políticas públicas, que buscan generar evidencias científicas para la adopción de decisiones políticas.

Ante la gestión elusiva y diletante que han hecho las autoridades universitarias de ese legado patrimonial conmemorativo del franquismo hasta hoy, que en buena medida se refleja en la incomodidad de abrir este debate en las aulas, se puede considerar que el movimiento estudiantil ha sido el principal transmisor intergeneracional de las memorias democráticas. A través de sus actividades académicas y políticas en el mundo universitario, las lecturas teóricas e históricas implicaban aprendizajes y metodologías políticas, que discutían el cambio social en distintos momentos y lugares de la historia.

Estos microprocesos que suceden al interior de las organizaciones asociativas están en la base de los procesos de movilización y modulación de memorias, identidades e ideologías en torno a los conflictos e incertidumbres colectivos. Estas redes de información, intercambio y valoración colectiva sirven para interpretar situaciones de insatisfacción y realizar señalamiento de problemáticas sociales. A lo largo de la última década de crisis hemos visto como se han intensificado las dinámicas de protesta y conflicto, donde el pasado ha venido teniendo un papel narrativo cada vez más

relevante, y han movilizado los cruces entre distintos tipos de movimientos y actores de la sociedad civil, también de corte fascista reaccionario, tradicionalista y negacionista.

La universidad es un espacio clave para la construcción colectiva de una cultura de memoria democrática, para la colaboración académica y social en distintas estrategias integradoras con los movimientos y redes cívicas. Las redes estudiantiles, las entidades memoriales y de derechos humanos forman parte de las estrategias participativas de innovación social-institucional, entre otras cosas fundamentales, el cumplimiento de la nueva normativa que se implementa en la materia.

3. Educación digital para el pasado y el futuro

Ya estamos ensayando en una web de recursos, con un mapa web con geolocalizaciones de los espacios y dispositivos memoriales de Ciudad Universitaria, con propuestas de debate en torno a herramientas educativas, innovación curricular y socio-institucional en el ámbito universitario y secundario.

Una primera cuestión off line: Se necesita activar un espacio para la organización y promoción de visitas como lugar de memoria, una iniciativa que impulsa la razón de ser de Aulas de Memorias Democráticas para dar continuidad a actividades iniciadas en el marco de nuestro proyecto, como

- los programas de prácticas oficiales para estudiantes de distintos grados
- un curso de libre configuración sobre una temática incómoda, pendiente y maltratada,
- investigación de archivos de materiales efímeros (documentación estudiantil, información de actividades, panfletos de campañas...) como espacio clave de análisis de historia y memoria.
- La puesta en marcha de una asignatura optativa sobre Políticas de memoria y gestión del pasado, para incluir en los actuales programas de estudios de varios grados (Historia, Políticas, Sociología, Filosofía, Derecho, Comunicación Audiovisual, Relaciones Internacionales, CC de la Educación...).

Son muchos los públicos atentos a incorporar en la alianza necesaria para remover inercias y cauces de acción horadados por largos tiempos de inacción, silencio y olvido, con los que se puede establecer actividades de carácter formativo y cívico. En primer

lugar, los públicos universitarios del campus de Ciudad Universitaria, pero existen profesores, investigadores, estudiantes y personal TAS interesado en todas las universidades del estado. Sin duda, los estudiantes y profesores de secundaria interesados en la historia de Madrid forman una segunda línea de apoyo imprescindible, un actor clave para legitimar una demanda externa a la universidad. Otra trama con la que es necesario confluir es la asociativa, en primera instancia con las memorialistas que reivindican políticas de verdad, memoria y justicia; pero también muchas otras que velan por los derechos humanos desde las agendas vecinales, feministas, ecologistas o antirracistas.

Cabe insistir en la dimensión internacional de la Ciudad Universitaria. Por la presencia de la batalla de Madrid en la memoria intergeneracional de las Brigadas internacionales, así como el reconocimiento del internacionalismo del propio republicanismo antifascista español en la lucha contra el nazismo, que la dictadura se esforzó en todo momento confrontar y ocultar, es un aspecto para rescatar como parte de nuestra identidad nacional compartida con Europa, Iberoamérica, Estados Unidos, etc. De hecho, forma parte de una necesaria normalización internacional reconocida que la dictadura se esforzó en todo momento confrontar y ocultar, que todavía hoy hace que la bandera tricolor esté presente en actos oficiales como el de la Liberación de París o de los campos de concentración como Mauthausen-Gusen. En las visitas a los campos es emocionante ver como escolares de todas Europa pasan a hacerse cargo de esta memoria del horror y la barbarie supremacista. Estas cuestiones ponen en evidencia las limitaciones y contradicciones ético-políticas, narrativas y legales sobre la gestión del pasado republicano/dictatorial tienen los discursos todavía dominantes en nuestros sistemas educativos, mediáticos y jurídico-administrativo para orientar las nuevas políticas de memoria democrática.

La Ciudad Universitaria necesita leerse desde la perspectiva de género, con el análisis de la presencia de las mujeres y las diversidades sexuales en la historia y la memoria democrática en la universidad madrileña. Por el simple hecho de superar su situación de exclusión de la institución universitaria, antes de la república y a lo largo de las décadas dictatoriales, la presencia de las mujeres ha tenido un efecto transformador y democratizador de las relaciones sociales e institucionales. Este es un aspecto sociológico por rescatar en la investigación de memorias, para atender a cómo la creciente presencia de mujeres entre el alumnado y el profesorado implicaba una lenta

cadena de pequeños cambios, al interior de las aulas y los departamentos, de los temarios y manuales elegidos, primero en la clandestinidad y a partir de 1978 en una universidad constitucionalmente democrática.

En una perspectiva histórica-memorial feminista queda mucho hacer, desde homenajear a las personas que figuran en el triste listado de personal trabajador represaliado de nuestra universidad, cuya lista está encabezada por la bibliotecaria Juana Capdevielle, de la Facultad de Filosofía y Letras, como primera víctima complutense de la guerra), hasta por su papel en el movimiento estudiantil (donde hay más víctimas mujeres estudiantes que la mencionada Maria Luz Nájera). En la perspectiva intelectual de la producción de conocimiento, cabe reseñar la importancia de estudiar la contribución académica y cívico profesional de las mujeres, tanto en el periodo republicano como los recortes que van a sufrir su presencia en todos los órdenes (directivos, convivenciales, morales, teóricos y disciplinarios) en el periodo de ciencia y universidad nacional católicas.

Todos estos elementos y perspectivas planteadas pueden organizar diversas actividades docentes e investigadores en el marco de la ciencia ciudadana, en forma de visitas guiadas con observaciones del uso ciudadano de los espacios monumentales y culturales. La gestión de este rico patrimonio cultural y memorial, así como en la actualización de contenidos históricos y teóricos en los currículos, conforman la parte estratégica de este proyecto.

Según el artículo 49 de la Ley de Memoria Democrática, que describe las características de un Lugar de Memoria Democrática, pocos espacios encajan mejor con esta definición que la Ciudad Universitaria de Madrid.

Tal y como indica la Ley de Memoria Democrática en su artículo 53: *Los lugares de memoria democrática tienen una función conmemorativa, de homenaje, didáctica y reparadora.* Desgraciadamente, ni la propia Universidad Complutense ni el Ayuntamiento ni la Comunidad de Madrid han mostrado hasta ahora interés en recuperar y poner en valor todo este patrimonio material e inmaterial.

Desde la perspectiva de la racionalidad jurídica, la universidad pública tiene que ser un baluarte de defensa del derecho internacional de los derechos humanos, cúpula que sostiene el sistema de valores políticos contemporáneo apoyado en valores de la

igualdad, la libertad y la solidaridad como base de la razón y convivencia democráticas. La Asamblea General de Naciones Unidas vela por su cumplimiento, entre otros mecanismos con la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y un sistema de Relatores Especiales para la promoción de la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. El informe ONU dirigido a España en 2014 fue claro en una agenda de las medidas pendientes, en ese marco se produce con el nuevo gobierno de coalición el impulso de la ley de memoria democrática, la jerarquización a nivel ministerial de esta agenda con una Secretaria de Estado sobre Memoria Democrática e iniciativas como el traslado de los restos de dictador del mausoleo de Cuelgamuros en 2019.

También cabe señalar la importancia de buscar vincular los proyectos memorialistas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, acuerdo internacional estratégico para orientarnos ante los problemas urgentes del cambio climático, donde una adecuada gestión y comprensión de la relación con el pasado también es fundamental para entender nuestra relación con la naturaleza y los ecosistemas, en los que nuestras huellas, cargas y extralimitaciones ponen en riesgo nuestro futuro. En el campo de la educación el ODS 4 (educación de calidad) reclama la necesidad de *asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible.*

Son muchas instituciones y organismos civiles del sector que buscan apoyar estas agendas públicas con *cinco maneras de aumentar al máximo el efecto de la justicia de transición en el sostenimiento de la paz y en el desarrollo sostenible, a saber: a) utilizar sistemáticamente una “perspectiva que tenga en cuenta el pasado” en la labor de paz y desarrollo; b) realizar análisis conjuntos e integrados, con un enfoque sistemático en los requisitos para un entorno propicio para la justicia de transición; c) mejorar la recopilación de datos para medir el impacto y los progresos, en particular utilizando el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible; d) adoptar un enfoque de la justicia de transición centrado en las personas que trate de lograr una diferencia tangible en la*

vida de las personas; y e) velar por que los enfoques participativos y la consulta pública se interpreten como procesos continuos.

Buena parte de las líneas prioritarias de nuestra propuesta para la Ciudad Universitaria se encuadra en el ODS 16, que subraya la importancia de una cultura democrática que asegure la paz y el desarrollo basada en un conocimiento veraz y accesible del pasado, el recurso a metodologías innovadoras que optimicen la recopilación, registro y medición de los datos y el acceso público a la información, y la participación ciudadana en los procesos de creación e intercambio de conocimiento. En el tránsito de la agenda 2030-2050 va a tener creciente importancia el demandado ODS 18, para una comunicación responsable y el derecho a conocer, que enmarca adecuadamente una necesidad ciudadana epocal que nuestro proyecto quiere contribuir a cubrir. En el contexto de la desinformación digital y de instrumentalización del pasado en las políticas de odio, es fundamental activar políticas públicas para generar consensos ideológicos y alineamientos narrativos básicos entre el pasado, presente y futuro de una comunidad obligada a reacomodar imaginarios nacionales, ecosociales y cosmopolitas para ayudar a entender una crisis de dimensión civilizatoria

4. Conclusiones: sostenibilidad del pasado y del futuro.

La Ciudad Universitaria es hoy un espacio monumental descontextualizado y anonimizado, con una enorme cantidad de patrimonios incómodos, que es difícil reconocerlo como un lugar de memoria democrática compartido. Como se constata en el caso del Arco de Triunfo, cuyo proceso de resignificación ha estado durante décadas atrapado en un diletante proceso jurídico entre administraciones, es necesario superar una irresponsable inhibición de los sectores progresistas ante una estrategia negacionista de confrontación de los sectores nostálgicos de la dictadura, de dentro y fuera de la universidad.

Los principios orientativos de la memoria democrática, la cultura de paz y los derechos humanos, así como de una mayor implicación de la ciudadanía en la gestión de los patrimonios legados, es importante tanto en una perspectiva académica investigadora y profesionalizante como en la misión cultural sobre la orientación de valores compartidos que tienen las universidades públicas. Una gestión patrimonial muchas veces opaca e indolente por parte de las autoridades municipales y rectorales, que ha

evitado en todo momento cualquier debate con la ciudadanía, puede ser interpelada para el cumplimiento de la normativa por una coalición asociativa de públicos activos. Se puede trabajar activamente sobre un amplio repertorio de monumentos y marcas encomiásticas y conmemorativas en diferentes espacios y edificios del campus, que necesitan ser resignificados con información de contextualización histórica en el marco de una cultura de memoria democrática.

Consideramos que la Ciudad Universitaria es uno de los espacios de memoria más importantes del estado español y que puede ser un importante espacio para de educación en memoria para las nuevas generaciones de estudiantes, tanto de las universidades como de los institutos de secundaria madrileños, como para los diversos públicos interesados en la historia pública y la construcción de ciudadanía. La propuesta de nuestra asociación se apoya en una perspectiva de historia pública para la educación en memoria en un lugar privilegiado como es la Ciudad Universitaria de Madrid, con tres puntos principales.

1. Iniciar el reconocimiento legal de la Ciudad Universitaria como un lugar de memoria democrática y de cultura de paz, solidaridad, sostenibilidad y derechos humanos, para entender el devenir histórico de un espacio pionero de la modernidad universitaria española.
2. Reunir en un equipo de interdisciplinar con la participación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y entidades de la sociedad civil para desarrollar una propuesta de Oficina de Educación en Memoria Democrática y Cultura de Paz en la Ciudad Universitaria.
3. Iniciar la estrategia de tramitación pública más adecuada y oportuna para que esta propuesta sea debatida en Las Juntas de Facultad, el Consejo de Gobierno y la secretaría de Estado de Memoria Democrática (Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática).